

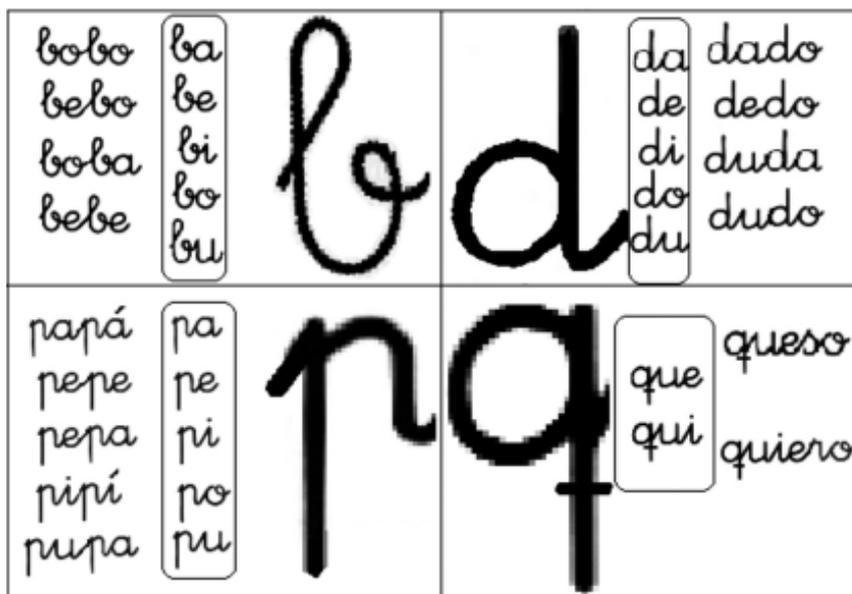
Despacito y con buena letra

José M^a Seijas López

Después de aprobar oposiciones en el año 2005 he tenido la suerte de estar en tres centros diferentes. Y digo suerte porque, aunque lo normal es que ya hubiera tenido mi destino definitivo, lo cierto es que sigo siendo funcionario en expectativa de destino, lo que me ha permitido comprobar un hecho que se repite mucho, pero al que apenas le damos importancia.

En el curso 2005/2006 tuve la ocasión de atender a una niña con dislexia. Estaba en quinto y había mejorado bastante pues ya llevaba algunos años asistiendo al aula de apoyo a las necesidades educativas especiales. Hablando con su tutora, ésta me dice que no se explica por qué dicha niña tiene una adaptación curricular y los demás no. Según

ella, la mayoría de los alumnos de su clase eran disléxicos. Confundían la “b” con la “p”, y las sílabas trabadas, escribiendo “palya” por “playa” o “Las Plamas” por “Las Palmas”. Entre la orientadora, la tutora y yo, como especialista en Necesidades Educativas Especiales (ahora se llama Necesidades Específicas de Apoyo Educativo), estudiamos el problema y diseñamos un plan de reaprendizaje de las sílabas trabadas, y de corrección de la escritura de algunas letras, sobre todo la “b”, “d”, “p” y “q” que escribían con letra de imprenta (fuente Times New Roman) y no con la escritura normal (Fuente Escolar). Por supuesto no tenían dislexia, pero sí un problema de aprendizaje. Se actuó y se corrigió a tiempo.



En el curso 2006/2007 en un I.E.S., compruebo que de once alumnos que asistían al aula de apoyo a las necesidades educativas especiales, al menos seis tenían el mismo problema: confundían las letras que escribían mal. Mezclaban letras del tipo fuente Escolar con otras de imprenta (Times New Roman). Todos reconocieron haber aprendido a escribir correctamente, pero al llegar a quinto o a sexto, coincidiendo con un cambio de tutor, empezaron a cambiar la letra, pero... ¡como nadie les decía nada...! Aquí el reaprendizaje de la escritura no fue posible. La desmotivación, el desinterés y la baja autoestima provocada por el reiterado fracaso escolar, así como la falta de colaboración del profesorado lo hicieron imposible. Téngase en cuenta que si hay maestros-as que discuten la importancia de la letra bien hecha... ¡como voy a plantear esto en un instituto!

En el actual curso 2007/2008 siendo tutor de un curso de primero, compruebo una vez más la importancia de la letra bien hecha. Se debe escribir cada letra con su direccionalidad correcta, enlazando una letra con otra de tal forma que el lápiz no se debe levantar del papel sino cuando se completa una palabra, siendo entonces cuando se les ponen los puntos a las “íes” y el rabito a la “t” y las tildes cuando la llevan. Tuve ocasión de ir a sustituir en dos ocasiones a una compañera de quinto que se encontraba enferma. Compruebo que más de la mitad de la clase escribe mal. Hacen una letra muy bonita que es mezcla de letra escolar y de imprenta, levantando el lápiz con cada letra. Me reconocen que han cambiado su forma de es-

cribir hace poco, en este curso y no saben por qué. En un Consejo Escolar celebrado a finales de octubre un representante de los padres se queja de que un maestro quería cambiarle la letra a su hijo. Le tuve que explicar que yo no quería que cambiara la letra sino que siguiera haciéndola como se la enseñaron en años anteriores.

Mi mujer es maestra de quinto en otro colegio y también se queja de que varios alumnos han cambiado su letra. Al parecer, un grupito de ellos va a estudiar a la Biblioteca, y allí se han dedicado a copiar la letra de una niña recién llegada de otro país y... ¡como su letra es bonita...!

De oídas sé que lo mismo ocurre en otros colegios de la isla.

Se debe escribir cada letra con su direccionalidad correcta, enlazando una letra con otra de tal forma que el lápiz no se debe levantar del papel sino cuando se completa una palabra...

<p>bobo bebo boba bebe</p>	<p>ba be bi bo bu</p>	<p>b d</p>	<p>da de di do du</p>	<p>dado dedo duda dudo</p>
<p>papá pepe pepa pipí pupa</p>	<p>pa pe pi po pu</p>	<p>p q</p>	<p>que qui</p>	<p>queso quiero</p>

Las letras “d”, “b”, “q” y “p” son completamente simétricas cuando las escribimos con letra de imprenta. Causan muchos problemas cuando al escribir rápido el alumnado se limita a hacer un redondelito y luego un palito. Según lo pongan arriba o abajo, o a derecha o

¡Quién sabe! ¡Quizás una parte de los problemas de la calidad educativa tenga una solución tan sencilla como esa! Simplemente hay que enseñar a escribir bien...

izquierda se obtiene una u otra letra. Así te puedes encontrar con palabras como “camdiabo”, “pabres” y otras lindezas que ni se entienden. Pero aún en el caso de que algunos consigan escribir sin equivocarse, habrán perdido capacidad para escribir con cierta velocidad. Y si consiguieran la velocidad adecuada requerida en Secundaria, dudo de que fueran capaces de mantenerla por mucho tiempo. El esfuerzo de tener que levantar el lápiz del papel con cada letra, da lugar a que el agotamiento físico aparezca antes que haciendo la letra bien hecha.

Hablando del tema con algunos compañeros he oído argumentos tales como que la letra expresa la personalidad del niño y que no se le debe corregir. Diré que no se trata de

corregir o de que cambien su letra, sino de que sigan haciendo la misma, la que les enseñaron y usaron durante varios cursos. En cuanto a lo de la personalidad no necesito más argumento que enseñarles las libretas de mis alumnos-as, aunque todos copian el mismo modelo, no hay dos que hagan la letra igual.

Otro de los argumentos usados es la libertad de cátedra o aquello de que “cada maestrillo tiene su librito”. Creo que en este caso no se puede aplicar, porque podemos discutir acerca de los procedimientos o de las metodologías, pero yo no puedo, basándome en mi libertad, o en mi librito, dejar de dar un contenido o modificarlo de tal forma que en vez de enseñarles las tablas de multiplicar o la división, por ejemplo, porque no la considere necesarias, les permita el uso de calculadoras... Además si hablamos de libritos, comparando los de distintas editoriales, podremos comprobar que prácticamente existe más diferencia entre una letra de la misma editorial, según la pauta elegida (cuadrícula, doble pauta, o pauta Montessori...) que entre letras de distintas editoriales. Uses el libro que uses siempre te encontrarás con la letra escolar, quizás más angulosa o más redondeada, un poco más ancha o más estrecha, pero siempre el mismo tipo, la misma fuente.

Por otro lado, siempre hay maestros que recuerdan antiguos alumnos que terminaron alguna carrera a pesar de hacer la letra a su manera. Sin embargo, no son capaces de recordar, pues la memoria se vuelve difusa ante lo negativo, cuántos fracasaron y dejaron sus estudios en Secundaria por su incapacidad para

hacer una letra bien hecha. ¿Por cada uno que termina, cuántos se quedan en el camino?

Pueden plantearse varias dudas. ¿Por qué cambian los alumnos su forma de escribir? ¿Qué porcentaje? ¿Qué correlación existe entre dicha forma de escribir y el fracaso escolar que se produce más tarde en Secundaria? ¿Cuándo cambian la letra? ¿Imitan la letra de alguien? ¿Les estamos enseñando bien? ¿Estamos todos los maestros de las distintas especialidades igualmente preparados para ser tutores?

En conclusión, creo que en beneficio de la calidad de la educación, el tipo de letra que deben usar nuestros alumnos no debería ser motivo de debate entre profesores. Es un tema digno de un exhaustivo estudio científico. Pero sería lento y laborioso, podría tardar varios cursos, y si realmente queremos elevar el rendimiento académico del alumnado de nuestra comunidad autónoma, debería ser la propia Consejería, después de un pequeño sondeo realizado por los inspectores, para comprobar la veracidad de lo que aquí se afirma, quien dictase alguna normativa al respecto, que recogiera la obligatoriedad del tipo de letra a utilizar en la etapa de Primaria, haciendo siempre la salvedad, claro está, de aquel alumnado inmigrante que hubiera recibido ya una formación básica en sus países de origen.

¡Quién sabe! ¡Quizás una parte de los problemas de la calidad educativa tenga una solución tan sencilla como esa! Simplemente hay que enseñar a escribir bien, aunque eso signifique el uso de cuadernillos de caligrafía de forma obligatoria para los propios maestros.